

Guillermo Hurtado Alvarez



San Pedro Nolasco



**Redentor de Cautivos
Fundador de la Orden de la Merced
Fiesta, 6 de mayo**

Cuenca 2011

El P. Guillermo Hurtado Álvarez nació en Cuenca el 31 de octubre de 1931. Ingreso a la Comunidad Mercedaria en donde estudio Humanidades, Filosofía y Teología, siguió Derecho Canónico en la Universidad Lateranense de Roma en la que consiguió el Doctorado. Estudió Mariología en la Facultad "Marianum" de Roma.

Entre otras actividades fue profesor de Literatura del Colegio San Pedro Nolasco, de Bogotá; rector y profesor del Colegio San Pedro Pascual de Quito; Catedrático de Derecho Canónico de la Universidad Católica de Guayaquil.

Ha realizado viajes: de cultura y estudios, 6 años de residencia en Roma, viajes por Grecia, Francia, España, Inglaterra, Alemania, Rusia e Israel y por varios países de Latinoamérica.

Ha desempeñado los siguientes cargos: Consejero General de la Orden Mercedaria en Roma, 1968 a 1974. Provincial de la Comunidad Mercedaria del Ecuador y Colombia de 1997 a 2003; Superior de varias Casas de la Comunidad.

Pertenece al Centro Letterario del Lazio, de Roma; La Fiácola, Roma; Centro Poético colombiano de Bogotá; ACOPLAN, de Paris; Pequeño Parnaso de Bogotá, a la Fundación Cultural "La Palabra" de Cuenca; Fundador del Grupo Cultural "Amigos de El Tejar" de Quito; Miembro de la Academia "Mariana del Ecuador" y de la Academia de Historia Eclesiástica del Ecuador. A partir de 1974 dirige la Colección Literaria "Los Andes", que ha llegado al N° 30. Desde muy joven cultiva con afán las Letras y hoy ofrece sus Obras Completas. El Congreso Nacional del Ecuador le confirmó la Condecoración al Mérito Cultural "Dr. Vicente Rocafuerte".

Presentación

Bondadosamente invitado por el M. R. P. Provincial Fr. Alfredo Llumiquinga Casa a escribir algo al acercarse los 800 años de fundación de la Orden Mercedaria, que se celebra en el 2018.

He aceptado con gusto y alguna reserva.

¿Sobre qué podría escribir? ¿Sobre qué tema? Comprendí que estaba en deuda con nuestro santo Patriarca y Fundador san Pedro Nolasco, a quien tanto quiero y de quien poco he escrito.

He acudido a la Historia y a la tradición que mutuamente se completan. Pero el tema me ha hecho volver a la modestia, sobre él han escrito los adalides del Siglo de Oro Español entre otros el gran Miguel de Cervantes, que tanto en "Los Tratados de Argel" como en "Los Baños de Argel" y particularmente en su "Don Quijote de la Mancha" capítulos 39 al 41, (Primera Parte) conocedor del tema con dolorosa experiencia de cautivo, hace hablar a un personaje "de la milagrosa libertad" como insinuando que en este asunto cada libertad era una especie de milagro. Lope de Vega escribió la Comedia "Vida de San Pedro Nolasco", y Tirso de Molina igualmente otra Comedia titulada "La Dama del Olivar", donde toca de cerca el mismo tema de la redención de los cautivos.

Me encomiendo a la protección de quien ensalzo y que él me ayude a salir con bien al otro lado

Guillermo Hurtado Alvarez
Cuenca, enero del 2011

I Nacimiento y prodigio

San Pedro Nolasco
redentor de cautivos
llega al mundo por 1182
en las tierras francesas
de Languedoc.

Desde pequeño el cielo
lo envolvió en milagros
melificando la obra
intensa de sus manos.

Por breves momentos
se descuidó la madre:
una columna de abejas
llegadas del cielo
plasmaron en la mano
del niño,
que en la cuna reía,
un panal profético
de miel celestial.

Al llegar la madre
loca de asombro
voló el enjambre
formando una aurora
en la frente del niño.

Panal duradero
ocho siglos hablando
un internet de signos
y luz caritativa.

Panal que ha mitigado
el arduo trabajo
de redimir cautivos,
y ha sido la esencia
que ha dado dulzura
a la espiritualidad
Mercedaria.



II Largueza

Hijodalgo.
atesoraba riquezas:
joyas, dinero, tierras
muchas fortuna
recibe en herencia.
Cuantiosos bienes
guardaba Nolasco.

Adolescente y pío
vendió cuanto tenía
para dar a los pobres.

Pero los pobres más pobres
eran los pobres cautivos,
que en mazmorras agarenas
yacían por la fé de Cristo.

Lejos de padres y hermanos
sufrían el desprecio
de duros enemigos.

Pedro tuvo misericordia
de los prisioneros:
se compadeció de ellos
y entregó desde entonces
Su existencia por redimirlos.

Embarcó su vida
en la nao esbelta
de la redención,
el cautivo libre
lloraba de alegría
el don de su merced.

III

Mercader

Para redimir cautivos
optó por mercader.
La granjería no será en oro
será en caridad

Comprar cautivos
Y darles libertad

Conocía el riesgo
el riesgo era morir.
No era un sueño.
Sería redentor.

Buscó la lejanía
la barca, las olas, el temporal
la tempestad bravía
el peligro a naufragar,
el corso y los piratas,
la trampa del pillaje,
olvidando patria y familia
fue camino hacia el mar

Amaba - amó desde niño -
La libertad encadenada
en cada cautivo por Jesús.
Mercader del Evangelio
supo donde había una joya
de singular valor
vendió cuanto tenía.
Y la compró.

IV

Fundación de la Orden

Pedro Nolasco oraba
Oraba, oraba:

Por la libertad de los cautivos
por la fe que en ellos bullía
por los padres destrozados
por sus hijos en cautiverio
por la falta de libertad
por los sueños,

En el mar, en la orilla, en la brisa
en el alba, siempre oraba.

Una noche en oración, se le vino
la Virgen María y le dijo:
Pedro, es voluntad del Padre
y del Hijo
y del Espíritu Santo,
que fundes una Orden religiosa:
Vestirán de blanco
y expondrán la vida
por la libertad de los cautivos.
Tembló Nolasco.
Desapareció la Virgen.

Su humildad obediente
puso manos a la obra.

Nadie podrá robarle
tesoro celestial.

El 10 de agosto de 1218
en el altar de santa Eulalia
de la Catedral de Barcelona
ante el Rey Jaime I de Aragón
y su Corte
ante el Obispo don Berenguer de Palou
fundó la Orden de La Merced.

Su primer convento
el palacio del rey.
Era Orden Militar
y Nolasco su Maestro.



V

Al otro día de la Fundación

Pedro Nolasco
Pascual de Perpiñan
Juan de Laers
Bernardo de Corbara
Guillermo de Bas
Juan de Verdera
Bertrando
Bernardo de Cassoles
y Garbó de Llagostera,
todos ellos hermanos
en la sangre
de la Cruz.
Primera Comunidad
según reza el pergamino.

Nueva "Diáspora"
por España, por Francia, por Italia.
Caminos de gozo. Anuncio de consuelo
el Espíritu del Señor
por los cautivos, por los pobres
las cárceles y mazmorras.

Por Túnez, Argel y Granada
se anuncia la redención
de los cautivos
la vuelta a los hogares
el retorno de los rescatados
un nuevo "Año de Gracia".

La voz del Señor sobre los campos
el Fuego del Altísimo
llamando a la libertad,
a la paz, a la alegría,
que se llenen de vino las bodegas
y las mesas de pan y dulzor,
que vuelvan los desterrados
sean liberados los cautivos.

Los cuestores van por las limosnas,
las urnas se llenan de piedades,
herencia y donaciones.

Van hasta la Marca
al linde de las Taifas.
el gozo penetra en las almas
fervor en todas las campiñas.

El Mediterráneo de corsos
y racías.
Cueva de piratería
se convierte en la ruta
de la redención de cautivos.

Alto en la barca flamea
el pendón de la misericordia
de la liberación de los reclusos.

A Túnez, a Argel van las naves.
Volverán a dar a luz
en tierras cristianas.
¡Oh, el gozo de la iglesia!
tornarán los que estaban
cautivos de mahometanos.

VI La cumbre del Puig

Vigilaba el centinela
el ejército dormía
el Rey Jaime planeaba
Pedro Nolasco oraba, oraba.

Orando miró sobre el Puig
llegar desde el cielo
un chorro de estrellas
agua centellante
en un lago de asombro.

Su ojo señaló donde caía
el rango de estrellas.

Al amanecer estaba
Pedro Nolasco
Indagando el misterio
del chorro de estrellas.

Con su gente esforzada
cavaba, cavaba.

De pronto la barra
vibró sonora de acero,
era un ánfora
debajo una campana
-Bizancio devoto-
una imagen de María,
en su pecho inocente
el sueño de un niño dormía
manando azucenas.

Nolasco llevóle
al rey el hallazgo
y el rey retornóle
como regio presente
al santo visionario.

Hasta ahora
veneran los fieles
a la Virgen María
del Puig mercedario
que encontrara en la «colina»
una noche de estrellas
San Pedro Nolasco.



VII

El sueño de los frailes

A medianoche
vibró la campana
llamando a maitines.

Un silencio de estrella
recorría el cenobio.
Sólo los pasos inquietos
de Pedro Nolasco
volaban al rezo.

De lejos, por la ventana,
vió una luz
manando del coro.

Escuchó las voces rituales.

Pensó - para sí - y dijo:
"mis frailes mejoran el canto"

Empujó la puerta,
rodó las gradas de la eternidad,
no eran los frailes,
el canto era divino.

Una señora, vestida de blanco
presidía el coro.

Iba a gritar,
quedó mirando
entendió que era la Virgen María
rodeada de ángeles
con veste mercedaria,
que suplían los maitines
de los frailes dormidos.

VIII

La Oliva de Nolasco

Era hora de cumbres y estrellas
Nolasco, en su mente forjaba
una nueva redención.

En ese extraño sueño
miró en el otero
una Oliva en esplendor.

Tan cargada de granados
y de olivos que elogiara
Píndaro en su cantar.

De pronto las manos al cielo
en señal de estupor:
apuestos y aguerridos
con pica y espada de furia
herían la inocente Oliva
con ánimo de acabarla.

Era hermosa
y prometía
aceite en abundancia.
Nolasco interpuso su cuerpo
por salvar a la oliva
le empujaron y seguían
socavando las raíces
por acabar con ella.

Miró, después el tronco
rejuvenecía a cada golpe,
brotaban hijuelos hermosos
por cada rama caída
y se llenaba de vida
ese árbol maltratado
defendido por Nolasco.

Luego supo que la Oliva
era símbolo de su Orden
atacada de enemigos,
que cuanto más la herían
más hijuelos producía
la Oliva de Nolasco.



IX

María y Nolasco

María
le habló de los cautivos:
Que es bueno trabajar
por ellos.

Que estaba bien diera
por su redención
cuanto tenía.

Se alegraba
que juntara amigos
para la empresa
de redimirlos.

Que era bueno
enseñara a muchos
a dar la vida por los cautivos.

Y recordaba, tanto,
que en Monserrath un día
se consagrara a Ella.

Le dijo que esa noche de maitines
no se durmieron los frailes.

Ella les mandó un sueño
y no escucharon la campana,
para acompañarle en el coro
con un séquito de ángeles
esa noche de maitines.

Pero que un gozo más grande
tuvo esa noche de agosto
cuando le dijo fundara
una Orden Redentora
para salvar cautivos cristianos
del poder de mahometanos.
Y dieran por ellos la vida
cuando faltara el dinero.

Que vayan siempre de blanco
de eso se visten las nubes,
que Ella pilar y columna sería
de la nueva militancia
ordenada por su Hijo.

Que no temieran
ni piratas, ni racías.
Que las cárceles son espejo
de los dolores humanos.
Le dijo que llevaran
sus Mercedes
a todos los rincones.



X

El Cuarto voto

Nadie tiene mayor amor
que el que da la vida
por sus amigos"
Dijo Jesús

Pedro Nolasco quiso vivir
el dulce gozo
de la cruz de Jesus,
estuvo listo
a dar la vida
por los cautivos.

Los amó, eran sus amigos.
inculcó en su Orden
- con otro Voto -
a dar la vida por ellos.

Ochocientos años
de soñar en la muerte
por la libertad de los cautivos
que es la libertad de uno mismo.

El cautivo y yo somos uno,
su libertad es la mía
por eso suspendo mi vida
con la misma finura,
con que cuelgo
a la tarde el abrigo
para vestirlo, de nuevo
al otro día.

Vivir en espera
de la corona
por defender la fé
de los cautivos cristianos.

Dar un salto al amor inefable
amor mas noble en la tierra
y en el cielo,
ese amor que no se acaba
después de ciencia y profecía.

Eternamente amando
amado por el Padre
morada de plenitud.

Tensión mantenida
alegremente
-ocho siglos-
de dar la vida
como Cristo la dió por nosotros.



XI

Le habla el Cristo

Con la mirada cálida
al final de su oración
ensamblada de amor y humildad,
le exponía el dolor de los cautivos
en tierras de otra religión:
maltratados por su fe cristiana
vendidos cual cosa vulgar
personas sin dignidad
dolor de padres y madres
dolor de la cristiandad
muchos por el sufrimiento,
abjuraban de la fe
y se cambiaban al Islam.
Ese era el dolor de Nolasco
que le contaba a Jesús.

Se abrió la boca del Cristo
clavado en la cruz
al final le dijo:
Pedro, no serás más mercader
de sedas
serás redentor de cautivos,
vende lo que tienes
redime a los cautivos,
que vuelvan a su tierra
consérvales la fé,
trae gozo a sus hogares
bienestar a la nación,
ya te dirán más tarde
lo que tienes que emprender,
porque has amado a los cautivos,
los más pobres,
cautivos por la fé.

Cuando cerró los labios
el sol estaba lejos
y sus rayos le daban
en el corazón.



XII

Redime en Argel

El Mediterráneo era un árbol
de piratas
se trepó en sus ramas
y atravesó el mar.

Argel un manantial
de cautivos.

Fue a ellos - Samaritano
puro -
Llevando en sus manos
el precio de la redención,
acumulaba en su alma
el amor
que redime y compadece,
todos los ojos descansaban
en él.

A él van todas las manos,
la esperanza del cautivo
se encuentra en él.
Él, es la fuerza del amor
evangélico.

Principia a rodar la moneda
en la mano del moro
tas - tas- tas,
a cada golpe del oro se abren
las fauces de la ambición
trepa el precio
de la mercancía humana.

Conforme escasea la moneda
peligra la vida del redentor.
Hoy Nolasco es el rehén
-lo ha sido siempre-
sin estar en Argel.

Llega a la mazmorra
besa la tierra con humildad
y resplandece en la tiniebla
la imagen pura
del "Homo Orans".



XIII

Su Mejor Discípulo

(S. Ramón Nonato)

Meditaba en agosto
una aurora
alguien le dijo
te envió un ángel
espéralo.

Salió a la puerta de la tarde.
Le dolía de gozo el corazón
su anhelo esperaba el regalo
que le ofreciera Dios.

El horizonte azul y lejano,
los árboles siempre creciendo,
el camino, una interrogación,
la espera dulceamarga.
Tembló el camino
alguien se acercaba.

Sus ojos cansados de mirar dolores
no vieron un cuerpo
sólo una alma
era una rosa blanca
girando en la gracia
del corazón.

La compasión del Samaritano
avanzaba en el sendero.

Casi no pudo hablar y dijo
¿Quién te envía?
La Señora de los cautivos
respondió.

Pedro ya lo sabía pero añadió
¿Qué buscas?
A Jesús y los cautivos, suspiró.

Se hizo un largo silencio
de estudio y oración,
a veces recordaba
cómo los ángeles guardaban
las ovejas
mientras él oraba
en la ermita de San Nicolás.

Cómo las tardes
se encendían
para que la noche
no espantara la oración.

Después le anunciaron
que fue electo redentor,
que pasara a Argel
a redimir cautivos.

En su mundo
todo el mundo cambió.

Sus entrañas florecieron
una palma de martirio
un gozo de cielo
inundó su camino.
Jesús Redentor del mundo
él redentor de cautivos.
Abrió sus brazos
Y abrazó el Mediterráneo
camino de Argel.

Al zarpar la nave supo que llegaba
su final azul.

Predicar a Cristo
visitar a los cautivos
tratar el precio para redimirlos
curar sus heridas espirituales
anunciar el Evangelio,
Poco pan
escaso el sueño
sólo predicar a Jesús.

Conversión de musulmanes
se daba sin cesar
los fieles sarracenos
se quejaron al Emir.

Le pusieron candado
que no hablara de Jesús
él siguió con los candados
en los labios
hablando del Señor
por las calles de Argel.

Al saber esto y más el Papa
le nombró Cardenal.

Camino de Roma
le vino la muerte.
Pidió el Viático
no había en el lugar.

Los ángeles del cielo
con veste mercedaria
cruzaron por las calles
vestidas de flores
llevando los auxilios
al moribundo Ramón,
que nació de madre muerta
por eso la gente decía:
nunca nació Ramón.

Pedro Nolasco tejía
con su oración y humildad
el Capelo que Ramón tendría
en el altar.



XIV

Un soldado de las Cruzadas (S. Serapio)

Vió la luz en Irlanda
esforzado desde joven
abrazó con afán la militancia.
Amaba armas y victoria.
Muchas batallas sostuvo,
guerreando con musulmanes.
En España conoció a Nolasco
y a sus hijos redentores
y se cambió de milicia,
quizo ser mercedario
y redimir cautivos
no sólo con las armas
con la vida también.

Todo entregó a su jefe
sólo la espada de la fe
guardó consigo
para vencer con ella
tristezas y sinsabores.

Rumbo al Africa una tarde
partió por los cautivos.
Las últimas campanas
lloraban por su ausencia
y el camino largo
de urgencias mediterráneas
era una noche
abierta al cataclismo.

Soñó que llovían
secretos en el alma
y apretó entre sus labios
el "Santa María", de los libros
antiguos de La Merced

Argel le abrió los brazos
que ahogarían su vida.

Buscó las mazmorras
para librar cautivos
y compraba y compraba
y compraba.

Se acabó el dinero
y sobraban cautivos,
peligraba la fé de algunos
y dijo:
me quedo de rehén por ellos
y se durmió en la cárcel
percibiendo estrellas.

Celín Benimalín rey de Argelia
lo mandó a matar
clavado en la cruz de San Andrés.
Clavado

le abrieron las entrañas
el corazón era de oro.
Latía como una campana,
Su sangre era un arroyo
de metal reluciente.
Se quedó palpando
la Eternidad.

Le dolió el alma a Pedro Nolasco
cuando le clavaron en la cruz
a Serapio

Y miró en el cielo
una estrella nueva,
paloma aleteando
por llegar a la Luz.

XV

Despedida de los Redentores

Desde La Merced
van al puerto
de Barcelona
en procesión.

Padres, hermanos, novios y novias
de los cautivos que están en Argel.

Nunca muere la esperanza
y ellos los quieren ver.

Va en alto el Real Pabellón
la comunidad con la Cruz Blanca
de la Catedral.

Preside Pedro Nolasco
en actitud de oración.

Raimundo de Blanes
Diego de Soto, son los redentores
en esta ocasión,
el pueblo los mira y sabe
que uno de ellos no volverá.

Ya han cargado en la entraña
de la barca
el dinero de la redención.

Todos siguen rezando
por el buen suceso
de la expedición.

Cuando llegan a la orilla
Pedro Nolasco levanta los brazos
sus ojos miran al cielo
y les da la bendición.

La barca galana
hincha las velas
teñidas de blanco
y principia a bogar.

Un viento travieso
se cruza en el bosque
que pronto hundirá el mar.

En el palo mayor ondea
la cruz de la cristiandad
en nombre de la Iglesia
del Rey y la Nación.

Se desprende del mar la barca
y principia a correr
cruza
corsos, pillajes y piratas,
ya lejos la neblina cubre la barca.
Los del muelle
santiguándose
regresan a la ciudad.



XVI

Arribo de los redimidos

Pintando sonrisas
llega hasta el muelle
la barca de la redención.
Gritos. Sollozos. Suspiros.
En el aire tiembla la angustia
de esperar.

Otra vez, padres, hermanos, novias.
Preguntas volando sobre el mar.
¿Vendrán? ¿No vendrán?
Serán ellos
Otra vez el Pabellón Real
sobre los vientos.

En la ribera Pedro Nolasco
y la gente
conversan, comentan,
preguntan, responden.

Descienden los redimidos,
sube la tensión
la inquietud
la duda.

¿Vienen? ¿No vienen?
Abrazos. Besos. Saludos.
Felicidad inquieta.
Han vuelto los cautivos.

Baja al último el redentor.
Uno sólo.
El otro se quedó de mártir
en las playas de Argel.
Siempre sucede lo mismo
en cada redención.

Al terminarse el dinero
habían dos cautivos
en peligro de renegar.
Urgía el Cuarto Voto
y Raimundo de Blanes dijo:
"yo me quedo de rehén"
le esposaron cautivo en Argel.

En procesión festiva fueron
a la iglesia de La Merced,
allí aguarda la Patrona
de la redención.

Cantaban unos cantares
que ya no se oyen cantar.

Habló en la iglesia Pedro Nolasco
y dijo:
Dad gracias al Señor.
El es la Libertad.
Ha traído a los hijos dispersos,
estén felices las familias,
entregamos sus jefes al hogar.
La redención ha sido abundante.
Benedicid al Señor,
María la Reina generosa
de la redención.

Id por toda España
publicando la libertad.

Y entregó a las familias
los miembros que ayer eran cautivos
y hoy gozan de libertad.

Luego entró al monasterio
- directo hacia el altar -
Lloró y oró por Fr. Raimundo
entregándole al Señor
Protomártir de La Merced.



XVII

Mártires

Se encendió de rojo
el sayal blanco
de la Merced.

En Granada, en Murcia, en Argel
en el mar.

En Túnez, Marruecos y Almería.
Cada golpe hería el alma de Nolasco.
Decapitado el protomártir
Raimundo de Blanes

Como en el cielo brilla una estrella
y luego otras
y otras
fue el martirologio
de las redenciones.

Diego de Soto, sigue el mismo camino,
Guillermo de san Leonardo,
Raimundo de san Víctor,
Luis Blanch,
Fernando de Castilla,
Marcos de Tolosa,
Guillermo Florentino.
Españoles, franceses, italianos.

Los primeros que lavaron
en la sangre del Cordero.

Supieron el dolor de la saeta,
el golpe duro de la cimitarra
en la coyuntura de un hueso,
que vibra y estalla.
El ritmo del flagelo
en una nueva columna,
el chasquido de la sangre
floreciendo en la hoguera,
la piedra golpeando el cerebro
de un redentor de cautivos
en las calles de Argel,
o, apresados por piratas musulimes
atados en ramillete vivo
y arrojados al mar.
Barcelona - Argel, Ruta del martirio

Gracias, Mediterráneo
camino de redención
te dimos unos hombres
tú nos devolviste mártires de paz.

Las canas de Pedro Nolasco
se bañaban de luz
cuando en su "Diario
de a bordo" escribía:
Partió uno más



XVIII

La Muerte Blanca

Fue en Barcelona
el 6 mayo de 1249,
después de la Ascensión
en la Casa Madre
frente al mar.

Le vino un sueño largo
a Pedro Nolasco
soñó en los cautivos
todos los cautivos estaban
en su corazón.

Los remos rompiendo las olas
camino de la Libertad,
en el palo mayor de la barca
la Cruz del Redentor.

La proa contra las olas,
un mar de espumas
borbotando blancas
sobre el mar.

En los pasillos,
los liberados hacían oración
y hablaba, hablaba
su corazón denles la Libertad
rompan las cadenas. Curen sus heridas.
Su corazón era un hospital.
Denles de comer
y él se hacía pan.

Hay que vestirles
la espuma del mar
será lana y algodón.
Hay que hospedarlos.
Su alma era una mansión.
Guarden la fé de los cautivos,
si es necesario entreguen la vida
como lo hizo Jesús.

Se fue durmiendo ...durmiendo
y se durmió.



XIX

San Pedro Nolasco y La Libertad

Miró con ojos
de contemplación
cómo el viento era libre
y enseñaba Libertad.

El mar era libre
y extendía sus alas
de peñón a peñón.

La libertad del árbol
para ensanchar su bosque
más allá del sol.

El ave que rompe el vuelo
en la mañana
cruza las graderías
de la esperanza
y alcanza el mar.

Y aquella otra que en la jaula
consume su trino
y el ala que nunca
sabrà qué es volar.

También el hombre - el cautivo
en el límite estrecho
de la esclavitud
no extenderá la mente
más allá del dolor.

Entonces amó la Libertad
la buscó con todo el ser
en su busca puso sangre
y la enseñó a amar.

San Pedro Nolasco
levantó en alto
el árbol de la Libertad
sacudió las ramas
y trocó en hombres
lo que antes fuera
esclavitud.

Nolasco tuvo el hábito
de la Libertad
y afirmó con su gesto
el genio de La Merced.



XX Cultura

Maestre y Comendador
el fraile y el donado
el laico y la sorela
la limosna del cautivo.

Al África van las naos
a Granada los de a pie
se vaciaron las mazmorras
y los mártires donaron
su sangre roja olivo,
por el Asia y sus confines
misioneros en América.

La cátedra y la tribuna,
el claustro y la vigilia
catequesis y doctrina
y los signos enseñando
la presencia de María.

Entre el pan y la colmena
el Escudo - Flor de sangre -
Ocho Siglos desfilando
la Cultura Mercedaria.

XXI

La Merced - 800

Nacimos
en la tarde medieval
Madre
del día moderno
para afirmar
que el pasado sólo es
un hoy que se despierta
en brazos de la aurora,
que mitiga el sueño,
al refregar los ojos
con el tiempo.

Después de ocho siglos
afirmamos
que somos los de ayer,
el tiempo no ha abolido
el principio.
Seguimos
redimiendo cautivos
Pedro Nolasco va adelante
María aún exclama:
"A redimir cautivos".

Cristo Redentor desde la cruz
Invita
"A dar la vida por los amigos."

Vamos prestos
-como el primer día-
a cruzar la duna ,
a tierra de Sultanes
a navegar un Mediterráneo
de bosques empinados
y pirámides como flechas
disparándonos al pecho.

Nosotros somos los de ayer,
éllos son nosotros.
atados por un mañana
umbilical
y un espíritu mismo,
que ilumina la senda
común de los cautivos.

Estuvimos en los albores
de América
- ellos y nosotros -
enarbolando la mañana
en los Andes.
Coronando de nieve las montañas
vadeando los pongos
de ríos oceánicos.

Redimimos al cautivo
en la mita, en el obraje
en el fervor de la doctrina
cuantas veces agonizaba
el sol
a medio día.

Sembramos de santuarios
el apogeo americano
gritando libertad,
en su recinto.

Volvimos por el saber
sin él no hay libertad.
Fuimos a la cárcel
llevando en hombros
a su Patrona.

Acampamos con el pueblo
compartiendo su trigo
Y su tristeza

Afirmamos la esperanza
el anhelo pascual de la mañana
de un ayer que pervive
-a bocanadas-
su futuro.

Y Africa, y Asia, y Oceanía
donde el surco madura
el sembrar de la Palabra
donde la esperanza
es un girón de vida
donde Cristo nace todos los días.

Así, de puntillas,
-modestia en anhelo-
estamos esperando
la aurora
doscientos noventa y dos mil
de esta mañana tarde
de ocho siglos
de amar, de morir, de vivir.

XXII

Bula Universal por la limosna de los cautivos cristianos

Inocencio, Obispo,
Siervo, de los siervos de Dios
a todos los fieles cristianos
a quienes estas letras llegaren
salud y Apostólica bendición

Si según la sentencia del Sabio,
echamos cuenta entre el tiempo
de la siembra y la cosecha
debemos sembrar en la tierra
lo que debemos cosechar
en los Cielos
con multiplicado fruto,
procurándonos amigos
con las riquezas terrenas
para que cuando muramos
nos admitan
en los tabernáculos eternos.

Sólo así atesoramos
tesoros en los cielos
donde
ni cavan ni roban los ladrones,
de este modo, con feliz comercio
cambiamos los bienes terrenales
en celestiales
y los transitorios en eternos.

Si bien estamos obligados
a abrir
caritativas entrañas
a todos los pobres
debemos demostrar mayor
liberalidad
a aquellos que siendo
pobres de espíritu
espontáneamente soportan
las cargas de la pobreza
para poder socorrer
más copiosamente
a los indigentes,
mientras que no
teniendo nada
y poseyéndolo todo
aprendieron a pasar penuria
y a abundar:
tienen en abundancia
para los pobres
y carecen para sí
y toman sobre sí mismos
la pobreza de los demás

para de su liberal indigencia
servir con mayor liberalidad
a los peregrinos y a los indigentes.

Si bien hay muchos
que laudablemente practican
esto
sin embargo
más laudablemente lo practican
aquellos que
consagrados a la hospitalidad
no sólo reciben a los peregrinos
sino que los atraen
cumpliendo con
lo del Profeta Isaías (Is. 58,7)
reparte tu pan con el hambriento
mete en tu casa a los pobres peregrinos,
Cuando viereis al desnudo
vístelo
y no desprecies a tu semejante.

Porque éstos
dan de comer a los hambrientos
de beber a los sedientos
reciben a los peregrinos,
visten a los desnudos
y no solo visitan a los
enfermos,
sino que toman por su cuenta
las enfermedades de los mismos,
socorren a los que están en cárceles
y a los que han asistido en la
enfermedad
les dan también cristiana sepultura,
haciendo todo aquello por lo cual
el Señor dice que en el Juicio Final
ha de premiar a los buenos
y castigar a los malos.

Los amados hijos del Maestro
y Frailes del Hospital de Santa
Eulalia,
de la diócesis de Barcelona
de la Orden de San Agustín
en el cual viven
consagrados al servicio divino,
para redimir los cautivos
del poder de los paganos,
y para este fin trabajan
con todas sus fuerzas
y al mismo tiempo
para hacer frente a las
necesidades
a todos en el Señor
de los pobres y enfermos
que allí acceden de todas
partes,
os advertimos y exhortamos
y os imponemos en remisión
de vuestros pecados,
para que en la medida que podáis
seáis cooperadores de las obras
de piedad,
que recibáis a sus mensajeros
al presentarse a vosotros
y los tratéis bondadosamente
dándoles socorro
dignos de agradecimiento
y piadosas limosnas
para que cuanto
por sus manos diereis
a los pobres en la tierra,
por manos de los pobres atesoréis
en los cielos,

sintiendo con el Apóstol
que el que siembra poco
poco recogerá
y el que siembra bendiciones
de entre las bendiciones
cosechará la vida eterna. (1 Cor 9,6)

Recibimos bajo la protección
de San Pedro y Nuestra
a los encargados de su
Hermandad
y a los colectores de la misma
salvo el derecho de sus señores,
estableciendo que los Frailes
de las mismas Hermandades
o Colecta
en su alegre llegada
a cualquier ciudad, o aldea,
o pueblo
se abran las iglesias,
todos los años,
aunque estén entredichas,
y echados fuera de ella
los excomulgados
o entredichos
celebrense los divinos oficios,
para que pueda hacerse
al pueblo una exhortación
persuadiéndole la necesidad
de la limosna,
dad, por tanto, limosna
para que quedéis
totalmente purificados,

porque la limosna libera
de la muerte
y la misma es la que perdona
los pecados
y hace conseguir la vida eterna,
porque así como el agua
apaga el fuego
así la limosna resiste
al pecado.
Dadas en Lyon el 13 de enero
de 1246,
el tercer año de Nuestro
Pontificado.



INDICE

I	Nacimiento y prodigio	2
II	Largueza	4
III	Mercader	5
IV	Fundación de la Orden de la Merced	6
V	Al otro día de la fundación	8
VI	La Cumbre del Puig	10
VII	El sueño de los frailes	12
VIII	La Oliva de Nolasco	13
IX	María y Nolasco	15
X	El Cuarto Voto	17
XI	Le habla el Cristo	19
XII	Redime en Argel	21
XIII	Su mejor discípulo (S. Ramón)	23
XIV	Un soldado de las cruzadas (S. Serapio)	27
XV	Despedida de los redentores	29
XVI	Arribo de los redimidos	31
XVII	Mártires	34
XVIII	La muerte blanca	36
XIX	Pedro Nolasco y la Libertad	38
XX	Cultura	40
XXI	La Merced - 800	41
XXII	Bula universal por la limosna de los cautivos ... cristianos	44